

A propósito de...



“La alegría de saber que Jesús está vivo y la esperanza que llena el corazón no se pueden contener. Esto debería suceder también en nuestra vida ¡Sentamos la alegría de ser cristianos! ¡Nosotros creemos en un Resucitado que venció el mal y la muerte! ¡Tengamos la valentía de ‘salir’ para llevar esta alegría y esta luz a todos los lugares de nuestra vida! ¡La Resurrección de Cristo es nuestra mayor certeza; es el tesoro más precioso! ¡Cómo no compartir con los demás este tesoro, esta certeza. No es sólo para nosotros, es para transmitirla, para darla a los demás, compartirla con los demás. Es nuestro testimonio.”

(Papa Francisco.

Audiencia General 3 de abril 2013)

La Buena Noticia de la semana

4 DE ABRIL 2021

DOMINGO DE RESURRECCIÓN

Año XIII. nº: 711



Palabra de Dios:

Hechos 10,34a.37-43.

Hemos comido y bebido con él después de la resurrección.

Salmo 117.

Este es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo.

Colosenses 3,1-4.

Buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo.

Juan 20,1-9.

Él había de resucitar de entre los muertos.

Las personas que formamos el equipo de
Pastoral del CABM/RDIA os deseamos,
FELIZ PASCUA DE RESURRECCIÓN

SERVICIO DE PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA.

jsanchezf.cabm@hospitalarias.es

jjgalan.cabm@hospitalarias.es

CIEMPOZUELOS (MADRID)



Hermanas Hospitalarias

COMPLEJO ASISTENCIAL BENITO MENNI

Comentario al Evangelio:

UNA ESPERANZA DIFERENTE

Hay creyentes que, al celebrar la resurrección de Cristo, ponen su mirada en el pasado, en lo que le sucedió al Crucificado. Su atención se centra, sobre todo, en ese gesto creador del Padre que levantó de la muerte a Jesús para introducirlo en la vida plena de Dios. Esta manera de vivir la resurrección hace brotar el canto, la alabanza y la acción de gracias a ese Dios que no abandona nunca a quien confía en él.

Sin negar esta intervención de Dios, hay creyentes que viven la resurrección de Jesús como una experiencia presente, que ilumina y renueva su existencia. Cristo está hoy vivo, «resucitando» nuestras vidas. Esta manera de vivir la resurrección genera una fe semejante a la de san Pablo: «Ya no soy yo quien vive. Es Cristo quien vive en mí.»

Pero hay otro camino para vivir la resurrección de Cristo, que fue fundamental en la experiencia de los primeros creyentes y puede tener una importancia particular en estos tiempos de crisis y desencanto. La resurrección de Cristo nos impulsa a mirar el futuro con esperanza. Es importante saber qué le sucedió al muerto Jesús en el pasado. Es fundamental vivir la adhesión a un Cristo vivo en el presente. Pero todo alcanza su verdadera orientación cuando acertamos a vivir con la esperanza puesta en Cristo resucitado y en el futuro que desde él se nos promete.

Quien vive animado por la fe en la resurrección de Cristo pone su mirada en el futuro. No permanece esclavo de las heridas y pecados que ha podido haber en su pasado. No se detiene tampoco en las crisis y sufrimientos del presente. Mira siempre hacia adelante, hacia lo que nos espera. Lo que todavía está oculto pero se nos anuncia ya en Cristo resucitado.

Esta esperanza genera una manera nueva de estar en la vida. El cristiano lo ve todo en marcha, en gestación, moviéndose hacia su realización plena. No se contenta con las cosas tal como son hoy; busca lo venidero. Nada aquí es definitivo, ni nuestros logros ni nuestros fracasos. Todo es penúltimo. Todo es caminar hacia la «resurrección final.» Por eso, el pecado contra la esperanza cristiana no necesita manifestarse como «desesperación». Basta con vivir sin horizonte, sin «futuro último» (J. Moltmann), absolutizando lo inmediato, volcados en el presente como si esta vida de cada día lo agotara todo.

La fiesta de Pascua es una llamada a despertar en nosotros la esperanza cristiana, y a recordar algo demasiado olvidado, incluso, por los que nos decimos creyentes: «Aquí no tenemos ciudad permanente, andamos en busca de la futura» (Hb 13, 14).

José Antonio Pagola

Pensamiento Hospitalario:



“Que también nosotros resucitemos de nuestras miserias, de nuestras imperfecciones y vivamos sólo de Jesús y por Jesús”.

San Benito Menni (c. 658)

Espiritualidad y Oración:

Alegría convertida en oración por la resurrección

Hoy rezamos con alegría porque Cristo ha resucitado. Es el día que concentra todo el contenido de nuestra fe.

Señor, ¡gracias por habernos dado esta fe!

Tú eres nuestra esperanza, nuestra paz, nuestra vida.

¡Aleluya! ¡Acompáñanos en todo momento!

Te pedimos que seas vida nueva en todas nuestras actividades, en la familia, con los amigos, en el trabajo, en todas partes.

Jesús resucitado, ¡fija tu mirada en todo lo que hacemos!

Llena de amor nuestras decisiones, nuestras palabras
¡y nuestra capacidad de escuchar al otro!

¡Marca nuestra alegría, Señor, con la sonrisa de la generosidad!

¡Ayúdanos a buscarte y a verte en todas las situaciones
que se nos presentan cada día!

Danos el amor para hacer presente tu resurrección
entre quienes no te conocen, entre los que piden signos
evidentes o espectaculares, entre aquellas personas que sufren
y están abrumadas ¡por la decepción de tener una vida difícil!
Envíanos, buen Dios, a predicar tu paz y los detalles de tu amor

entre todas las personas que se cruzan con nosotros
en nuestro recorrido por la vida!

¡Aleluya! Nuestra alegría es oración. ¡Aleluya! Amén.

(Extraído de "Pregàries de tu a tu", de Ignasi Miranda)

